Ilme. y Rme. Señer:

Seneres:

"Vale más la sabiduría que las fuerzas, y el varón sabie más que el poderose "Con estas palabras commenza el Rey Sabie los
elogios de la sabiduría, y continúa diciendo que la amó más que la salud y
la hermosura, tomándola por luz y norte de su vida porque su resplamdor es
inextinguible; por eso la prefirió sobre les reinos y los tronos, estimando
las piedras preciosas y los más ricos metales como lodo, en comparación con
ella, afirmando que con las-riquezas la sabiduría le vinieron todos los bienes.

Con razón el Liceo Católico se viste hoy de inusitada pompa para celebrar con regocijo el triunfo de los jóvenes que luchan por alcanzar un tesero de valor tan subido. Trátase de ceñir con guirchan por alcanzar un tesero de valor tan subido. Trátase de ceñir con guirnaldas la frente de los vencedores y de cantar himnos en loor de los que
han triunfado en el combate. Me ha cabido en suerte entretejer las coronas
han triunfado en el combate. Me ha cabido en suerte entretejer las coronas
y entenar el cántico sublime, y aunque temo con justicia que los cortos aly entenar el cántico sublime, y aunque temo con justicia que los cortos aly entenar el cántico sublime, y aunque temo con justicia que los cortos alpojen de sus galas una fiesta que es toda de alegrías y apaguen el entusiaspojen de sus galas una fiesta que es toda de alegrías y apaguen el entusiasme que hierve en los pechos de los jóvenes que esperan el galardón de sus
trabajos, no obstante, vengo á cumplir con la misión que se me ha confiado,
pues si me falta ingenio, corazón me sobra.

Ayer aún pude contarme en el número de los combatientes; tedavía cubre mi cuerpo el glorioso polvo de la batalla, y esta solemnidad evoca en el fondo de mi espíritu dulces recuerdos de tiempos que
lemnidad evoca en el fondo de mi espíritu dulces recuerdos de tiempos que
pasaron para no volver. Las melodiosas cadencias de la música han despertado
pasaron para no volver. Las melodiosas cadencias de la música han despertado
en mi alma las vivas impresiones de otros años; el júbilo de los jóvenes que

van á ser premiados renueva las alegrías que sentí en ocasiones como esta; y en la justificada satisfacción que se revela en el rostro de los padres de familia, veo reflejarse la apcible sonrisa de mi padre cuando le presentaba con filial amor, el premio de mis sudores.

Per este no me juzgo el menos á propósito para celebrar la victoria que estos jóvenes han alcanzado en el campo de la ciencia:puede hablarles en su idioma perque lo cenezco; sabré interpretar los sentimientos que agitan sus corazones perque los he experimentado como ellos. Estos jóvenes han bebido las purísimas aguas de la ciencia cristiana que se les brinda en este instituto que se glería con razón del título de católico, sus trabajos no han tenido etro fin que el de ilustrar su entendimiento con la explendente luz de la doctrina ertedexa; debo, pues hacer resaltar ante sus ejos las bellezas sublimes de esa ciencia que admit te como su primer principio la idea de Dios para levantar sebre ella el magnifico edificio de sus enseñanzas, edificio indestructible como el mismo Dios que es la base sebre que reposa; y deprimir hasta dende sea posible la falsa ciencia que prescinde de Dios, que lo niega con satánico desprecio, que le insulta con impiedad inconcebible.

Esta ciencia si acase merece tal nembre es absur da perque contradice las propensiones íntimas de nuestro sér y porque es opuesta á la naturaleza.

Tal es el asunte que voy á desarrollar ante vosetres, señeres, confiande en que sabreis disculpar les defectos en que me hagan incurrir mi inexperiencia y mis cortes alvances que es sen bien conecidos.

yer ain pude contarne en el número de

Es el hembre el compendio prodigioso de las obras del Omnipotente; en él se encuentran unidas con vínculo estrechísimo dos sustancias epuestas: la naturaleza del ángel y la del bruto, el espíritu y la carne el alma y el cuerpo. Fué dotado por Dios de admirables perfeccio-

nes y á pesar de la degradación que sufríó por el pecado, puédese aún contemplar grabada en la esencia de su sér, la imagen adorable de su Autor soberano; así como estudiando las ruinas de un grandioso edificio se puede admirar en los derruidos capiteles y en las soberbias columnas que yacen destrezadas en el suelo, el genio profundo del arquitecto que en ellos inmertalizó su numbre.

Quien contemple con atención la grandiesa estructura del cuerpo humano, no pedrá menos de convenir en que es obra de un artífice divino, y quien se fije en las insaciables aspiraciones de su cerazón y en la asembresa pujanza de su entendimiente, verá con claridad invencible que su fin no puede ser etre que el Sér inagetable é infinite.

iMisterioso sér el del hombre! Su planta se hunde en el ledo miserable del cual su cuerpo fué formado, y su espíritu se
eleva sebre tedos les seres creados para engelfarse en la contemplación
del mismo Dies, con el entendimiente, y para unirse á El en caridad immfini
ta con los afectos de su voluntad.

io al eb sotqioning sol neo espirium araq obsero meidmat eul bahrev al El entendimiento del hombre fué creado para cotomelo al eb otețde letrapilitachi es sioneto al v bahrev al esproq sio necer la verdad.

bien.

El cerazón del hombre fué heche para amar el enco aser el estado en el corazón del hombre fué heche para amar el enco aser el estado en el estado en

las cosas encuentran su modelo perfectisimo y soberane.

hembre conocer la verdad, es decir, se epone á la propensión innata de nuestre entendimiento de buscar sin descanso la verdad y de gezarse en ella
una vez que ha legrado poseerla.

esbej ebnob ne, soid eb sjiniini sionese al airseepen y eldajumni, annaje

suto; resené per vez primera en les amenes jardines del Edén, y el afán de pescerlà produjò la funestísima prevaricación de nuestros primeros padres

que es la fuente y origen de todas las desgracias que ha sufrido la humanidad infertunada en el curso de los tiempos. "Tendreis la ciencia del bien y del mal si comiereis del fruto de este ápbel"; tales fueron las palabras del ángel rebelde que hicieren en el ánime de la primera mujer más peso que las promesas amerosas y las tremendas amenazas del Omnipotente. Han pasado los siglos, las generaciones se han sucedide las unas á las etras, los hembres han experimentade innumerables veces las terribles consecuencias que consige traje el amor de la ciencia, y sin embargo, el hembre no descansa ni un momente, lucha sin tregua por conseguirla, enveje ce en la batalla y muere satisfecho si logra que la posteridad le adjudique el título de sabie.

¿Será la ciencia un ebjete del cual deba huir el hembre cen herrer, é será per el centrarie, el ebjete propie de la facul de atroca de la facul de atroca de la facul de atroca de la facul de más neble que en él existe?

"La primera condición del conocimiento científica en es que sea verdadero" dice el auter de la "Harmonía entre la Ciencia y la Fe". Luego si el entendimiento del hombre fué hecho para alimentarse de la verdad, fué también creado para nutrirse con los principios de la ciencia porque la verdad y la ciencia se identifican: el objeto de la ciencia sen las esencias de las cosas que existen en el universo y las esencias de los seres son la verdad, porque son necesarias, inmutables y eternas, como es eterna, inmutable y necesaria la esencia infinita de Dios en donde tedas las cosas encuentran su modelo perfectísimo y soberane.

de la ciencia, trabaje len hera buena per adquirir un tesere tan preciese, inúndese en les suavísimos resplandores que de sí despide la ciencia cual bienhechera estrella.

de la ciencia que se investigue, cualquiera que sea la dirección que el hombre imprima en sus investigaciones, sièmpre tendrán por término y obje-

tivo las esencias de las cosas. Más claro, sean cuales fueren los misterios que el hombre intente escudriñar y el rumbo hacia donde se encaminen sus esfuerzos, siempre se encontrará con un principio inexplicable en sí mismo y sin el cual no admita explicación ni el átomo ruin que vaga en el espacio; una luz que no puede ser efuscada por ninguna claridad y sin la cual el entendimiento del hombre yace sumido en tinieblas espesísimas; un sér fuente y origen de todos los seres y sin el cual todo lo visible no sería más sino un caos de confusión y de muerte. Ese principio soberano, esa luz inaccesible, este Ser absoluto, es Dies.

Sí señeres, Dies es luz. La claridad que esmalta sus perfecciones reverbera en todas sus obras y ordena y esclarece nuestras ideas. Le que no es alumbrado por esta luz, está condenado á permanecer en tinieblas de muerte; le que no explique la ciencia de Dies, no lo explicará de segure la vana ciencia de los hombres. (1).

Dies es la verdad eterna y sustancial que encierra en sí las esencias de todos los seres creades participándoles de
esa verdad de la cual es El el principio y la causa; "terrentes de claridad surgen de este abismo insendable que derramándose en tedos los espacies y reflejándose en todos los horizontes, de tal manera penetran el
mundo visible y el invisible, lo material y lo espiritual, el erden de los
hechos y el de las ideas, que no hay problema ó dificultad que no tenga
su solución á la luz de la ciencia divina. (2).

"No podemos ejecutar acto alguno intelectual sin que la razón se encuentre con Dios", dice Monseñer Bougaud. Por eso en toda cuestión científica va envuelta siempre una cuestión de Teología; principio riguresamente exacto, porque como dice el inmertal Donoso Cottés "La Teología per lo mismo que es la ciencia de Dios, es el oceano que contiene y abarca todas las ciencias, así como Dios es el oceano que contiene y abarca todas las cosas" (3 v 4)

⁽¹⁾Mir.Harmonía. (2) ibid. (3)Bougaud.El Cristianismo y los Tiempos Prese tes. (4)Denese Certés. El Catolicismo.

Es imposible concebir la ciencia sin la idea de un Sér Supreme; por ese he calificade de absurda la ciencia diabélica que prescinde Dies, negándolo con desprecio inconcebible. La ciencia es el conocimiento de las cesas y de las causas que las producen; nuestra inteligencia asciende en la serie de las causas sin encontrar repese, hasta llegar á la cusa primera, al sér de quien todo sér procede, á la sustancia increada de donde emanan todas las sustancias creadas; y sólo allá se encuentran plenamente satisfechas sus aspiraciones que no puede llenar más que Dies su fin y su centro.

menstruose aberte del infierne, tenebrosa neche que priva de la luz al hombre para llevarle al abisme del error y de la mentira muerte;

bebivelo ed. aul se soit

¡Qué hermesa es en cambie la ciencia que humilla su frente ante la Sabiduría increada. !Bendita seas, hija nebilísima del Padre de las Luces, llevas en la frente, marcada con brillamtes caracteres la señal augusta de tu filiación divina; tu primer principie es la confesión solemne del Dies de quien procedes: "Creo en un solo Dies Tedepoderose Esta es la base incommevible sebre que te asientas; elévate á contemplar la esencia incomprensible del Sér Infinite!

Esta ciencia eleva al hombre muy por encima de todo lo visible, lo hace penetrar en la esencia misma de Dios. El ángel más encumbrado del Empíreo no tiene objeto más sublime en que ejercitar su potencia intelectual, que nosotros los míseros mortales. Es objeto de nuestro conocimiento el mismo Dios que los ángeles contemplan en arrobados en éxtasis dulcísimos. Ellos gozan con fruiciones inefables de la visión divina; nosotros nos llenamos de indecible contento cuando consideramos la inmensidad de su divine Sér que nos revelan las criaturas, obras de su mano omnipotente esparcidas por el orbe. Feliz el hombre que posee la ciencia cristiana que estrecha en amorosos vínculos al ángel excelso del Empíreo

que disfruta de la vista de Dios y al hombre vil que entre lágrimas y esperanzas transita por el mundo!

II.

tisfacer los ideales de nuestro entendimiento, no sé como calificarla porque es imposible que dé el bleno á las aspiraciones del corazón.

¡Cerazén del hembre:¿Quién pedrá comprenderte?¿Quien pedrá satisfacer tus vehementísimos anhelos?

sh efficientes; sob is elipheouse

leznable que hey nace para morir mañana, flor de un día que brota al lucir el alba para morir marchita al desaparecer el sol en el ocaso; sus aspiraciones sólo pueden saciarse con la posesión del Infinito, sus deseos trascienden la esfera de todo lo visible y sólo se encuentran satisfechos con la fruición de Dios; mezcla indescriptible de sentimientos elevados y de pasiones bajísimas: sólo el Omnipotente que lo creó puede conocerlo de un modo perfecto y adecuado.

SEl Catolicismo y los Tiempos Presentes, y parece que entre todas las facultades humanas debiera ser la más facil en verse satisfecha. Sér de un día, dotado con esa tierna facultad de amar para prestar encantes á nuestro destierro, al parecer no bastaría más que abrirlo para verlo satisfecho. Y no obstante, no podemos conseguirlo. "(1). do se soid alos sup restar.

es un abismo insondable en donde si se vaciara el universo, sería tanto como arrejar en el inmenso oceano el más imperceptible de los átomos.

Mientos; né, son la verdad confirmada por les heches en cases incentables.

^{(1).} Monseñer Bougaud.Obra citada.